

REPARACIÓN TORRE MUDÉJAR CATEDRAL DE LA MAGDALENA - GETAFE

<https://hablemosdegetafe.wordpress.com/2016/02/02/reparacion-de-la-veleta-de-la-iglesia-grande/>



Unos de los temas más tratado, en artículos y conversaciones, por los vecinos de Getafe es el de como la veleta de la torre mudéjar de la catedral fue dañada en un accidente aéreo la mañana del 9 de noviembre de 1926. También, su reparación durante el mes de diciembre de 1946, ha sido y sigue siendo, motivo de publicaciones y conversaciones entre los vecinos de Getafe.

En el Taller Hablemos de Getafe hemos estado interesados por conocer y compartir como fue el accidente que derribó la veleta y su posterior reparación. Para ello, Teresa Garrote, Benita Fernández y César García, hemos buscado datos sobre ambos acontecimientos y preparado una presentación para la sesión del día 22 de marzo. Con ella pretendemos que los participantes en nuestro Taller tengan datos suficientes para conocer esta parte de una de las historias más comentada en Getafe.

Getafe, febrero 2012

Ahora, cuatro años después, queremos que los trabajos realizados estén disponibles para todos los interesados en estas dos historias.

Para ello, hemos preparado este documento recopilatorio en el que mostramos nuestra presentación en diapositivas y algunos de los artículos y documentos que nos sirvieron para compartir lo investigado.

Getafe, enero 2016

DIPOSITIVAS DE LA PRESENTACIÓN

ACCIDENTE AÉREO
1926

—  —

**REPARACIÓN DE LA VELETA DEL
CHAPITEL DE LA "IGLESIA GRANDE"**

MIGUEL GÓMEZ 1945-1946

Recopilación de Teresa Garrote, Benita Fernández y César García para
"HABLEMOS DE GETAFE"

22/03/2012 

Ocurrió en la mañana del 9 de noviembre de 1926. Un ruido tremendo sacudió a la mayor parte de los vecinos cercanos a la parroquia de la Magdalena. En la casa de labor de los Valtierra, esquina a la plaza de la Magdalena y a la calle del mismo nombre cayó un trozo de la veleta de la torre de la iglesia.

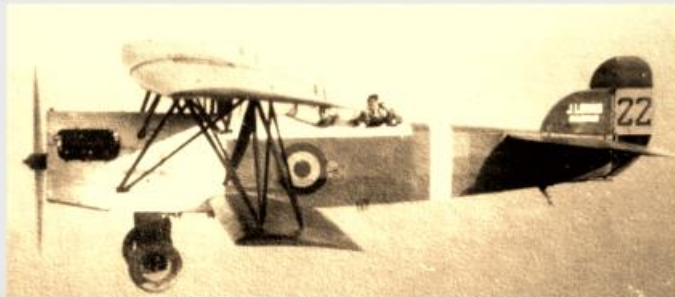


Vista aérea de la iglesia y sus alrededores (1922)

22/03/2012

Recopilación de Teresa Garrote, Benita Fernández y César García para "HABLEMOS DE GETAFE"

Un avión había tropezado con la aguja del chapitel. Alertados los vecinos comprobaron que, procedente del vecino campo de aviación se escuchó el rugido del motor de un aparato que se aproximaba a la zona. Después del fuerte golpe y un silencio sepulcral, rota a solo unos segundos por los gritos de los asustados vecinos.



22/03/2012

Recopilación de Teresa Garrote, Benita Fernández y César García para "HABLEMOS DE GETAFE" **HG**

Allá por la calle del Rayo, por donde existían unas pocas casas, de un avión destrozado salían unas voces pidiendo auxilio. Cercana a las casas, al otro lado de la vía del tren, estaba la fábrica de hélices de Julián Mengs.



22/03/2012

Recopilación de Teresa Garrote, Benita Fernández y César García para "HABLEMOS DE GETAFE" **HG**



Y allí vivía, por entonces, la familia Martín Navarro de origen catalán, cuyo hijo Martín Navarro Queralt estaba terminando su carrera de medicina. Martín al oír el golpe y darse cuenta de la situación, salió de inmediato a socorrer al piloto herido de consideración. La escena era dantesca. El piloto estaba malherido y un ojo se le había salido de la órbita. Reclamadas las asistencias fue trasladado con toda urgencia al hospital militar de Carabanchel.

22/03/2012

Recopilación de Teresa Garrote, Benita Fernández y César García para "HABLEMOS DE GETAFE"



El herido era Buenaventura Pérez Porro, un suboficial de complemento al Grupo de Combate de la Escuadra nº 1 con destino en el aeródromo de Getafe. Su larga estancia en el hospital da cuenta de la gravedad de sus heridas.

Era tal sus ansia de volar, que aún con la pérdida del ojo, obstáculo insalvable para el vuelo, hizo lo imposible para volver al servicio activo. Y con un permiso especial de S. M. Alfonso XIII, fue de nuevo admitido en la Aviación Militar.

22/03/2012

Recopilación de Teresa Garrote, Benita Fernández y César García para "HABLEMOS DE GETAFE"



El piloto Pérez Porro, tras una vida muy intensa en la aviación, después de haber logrado el permiso especial para tripular aviones con la visión de un solo ojo, fue uno de los primeros pilotos postales de España, combatió en la Guerra Civil. Sufrió otros accidentes y aun tuvo ganas de dedicarse al vuelo deportivo acrobático. En una de esas pruebas que realizaba en Getafe, el día 20 de abril, no pudo evitar un derrape de su avión, muriendo completamente destrozado. Su muerte fue muy sentida en el ambiente aeronáutico y en Getafe, donde se recordó la desgracia de su primer accidente y algunos aspectos del mismo, como el que la bola y parte de la veleta de la torre cayeran en el patio de la casa de los Valtierra, en la misma plaza de la Magdalena.

22/03/2012

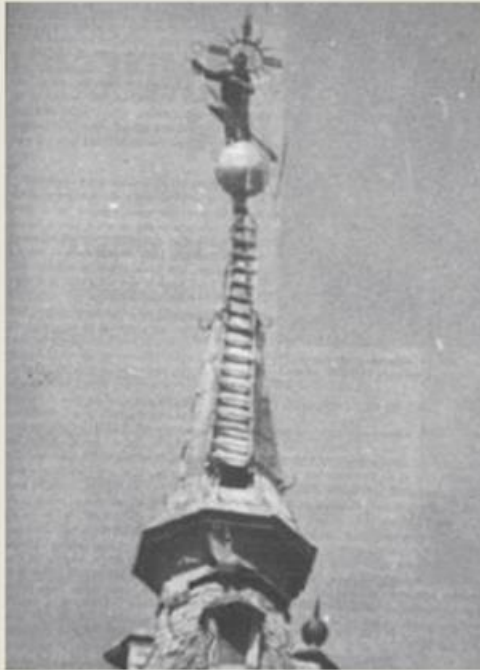
Recopilación de Teresa Garrote, Benita Fernández y César García para "HABLEMOS DE GETAFE" **HG**



22/03/2012

Recopilación de Teresa Garrote, Benita Fernández y César García para "HABLEMOS DE GETAFE" **HG**

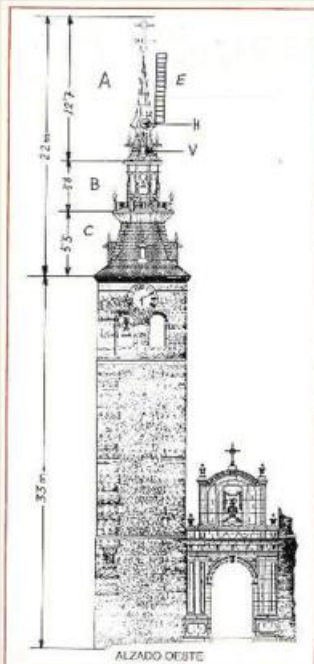
Los desperfectos fueron reparados, pero tan mal, que al poco tiempo la veleta y la cruz volvieron a inclinarse más de 45º, mostrando el chapitel un aspecto deplorable, hasta que en el mes de noviembre de 1945 el Cabo Montador Electricista, Miguel Gómez Gallego de Guzmán, destinado en la Base Aérea de Getafe, harto de ver el lamentable estado en que se encontraba el chapitel decidió "hacer algo".



Los desperfectos causados a la torre fueron subsanados por el especialista del Ejercito del Aire, Miguel Gómez Gallego de Guzmán, durante el mes de diciembre de 1946. Operación muy peligrosa que realizó a cuerpo descubierto y por medio de una escalera de mano atada al chapitel de la torre.

22/03/2012

Recopilación de Teresa Garrote, Benita Fernández y César García para "HABLEMOS DE GETAFE" **HG**



Habló con el párroco, D. Rafael Pazos, le expuso sus planes, pidió la llave de la torre y subió a la base del chapitel, salió al exterior por una pequeña ventana (V) al no tener protección se bajó volviendo al día siguiente..

22/03/2012

Recopilación de Teresa Garrote, Benita Fernández y César García para "HABLEMOS DE GETAFE" **HG**

Recién llegado a Madrid procedente de Cadalso de los Vidrios, su tierra natal, Miguel Gómez Gallego de Guzmán contempla a diario el deplorable aspecto del chapitel desde su lugar de trabajo: la Base Aérea de Getafe. Este cabo, montador eléctrico un buen día decidió tomar cartas en el asunto.

Getafe Capital- 23 marzo 2007

22/03/2012

Recopilación de Teresa Garrote, Benita Fernández y César García para "HABLEMOS DE GETAFE"



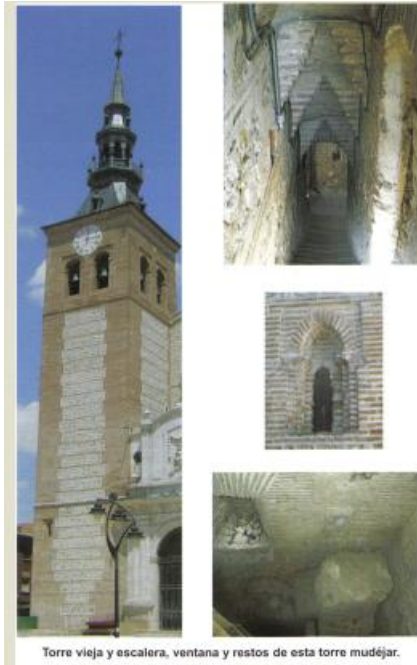
En noviembre de 1945, Gómez Gallego Guzmán acudió a la iglesia para hablar con don Rafael Pazos, su párroco. Tras exponerle su intención de enderezar la estructura torcida, recibió de las manos del religioso la llave de la torre. "La primera vez que subió allí arriba, tomó conciencia de la altura que había y muerto de miedo bajó corriendo", cuenta Ana Gómez una de sus hijas. Su cabezonería y el compromiso que había adquirido con don Rafael le hicieron armarse de valor y al día siguiente volvió a emprender la escalada y a idear la maniobra.

Getafe Capital- 23 marzo 2007

22/03/2012

Recopilación de Teresa Garrote, Benita Fernández y César García para "HABLEMOS DE GETAFE"



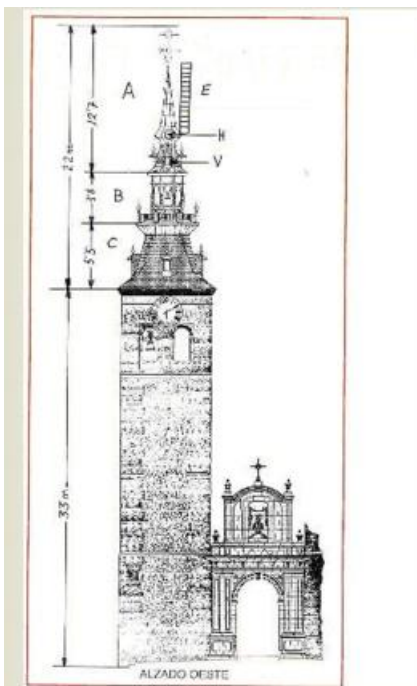


Torre vieja y escalera, ventana y restos de esta torre mudéjar.

Como se puede ver en el alzado, se trata de una torre de tres cuerpos, en ladrillo y mampostería, de base cuadrada, cubiertos por un chapitel de pizarra. Los dos cuerpos inferiores de estilo mudéjar del s. XIV, el 3º, donde están las campanas, fue reconstruido en el s. XVII, imitando al anterior y respetando su estilo mudéjar.

22/03/2012

Recopilación de Teresa Garrote, Benita Fernández y César García para "HABLEMOS DE GETAFE"



El chapitel consta de tres cuerpos; aguja (A), linterna (B) y pabellón (C). El pabellón es cuadrado, la linterna es un prisma octogonal muy estilizado, cuyo remate lo forman una gran bola de cinc, una veleta y una cruz. A la base de la aguja, donde se encuentran las cuatro ventanas (V) se accede a través del entramado de madera que forma la estructura del chapitel, algunas maderas tuvo que recortarlas para poder pasar.

22/03/2012

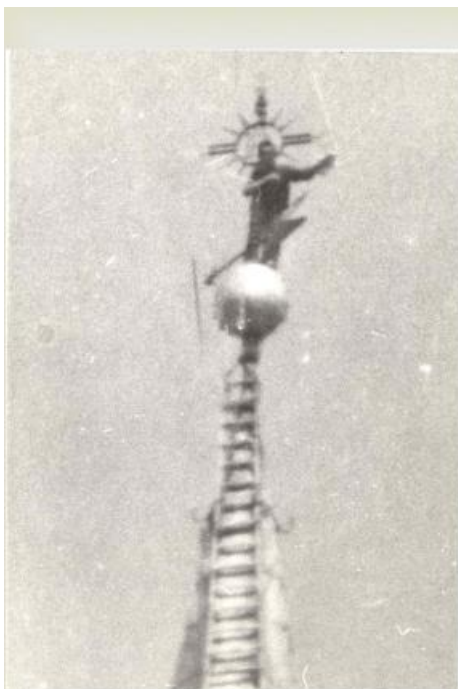
Recopilación de Teresa Garrote, Benita Fernández y César García para "HABLEMOS DE GETAFE"





Para acceder al campanario hay una escalera mudéjar hasta el primer cuerpo y a continuación existía una escalera de madera que permitía el acceso al piso de las campanas. Actualmente y gracias a la excelente restauración llevada a cabo por la Comunidad de Madrid, que finalizó en 1994, se ha cambiado la escalera de madera por una octogonal de caracol, con acceso a los diferentes niveles de la torre.

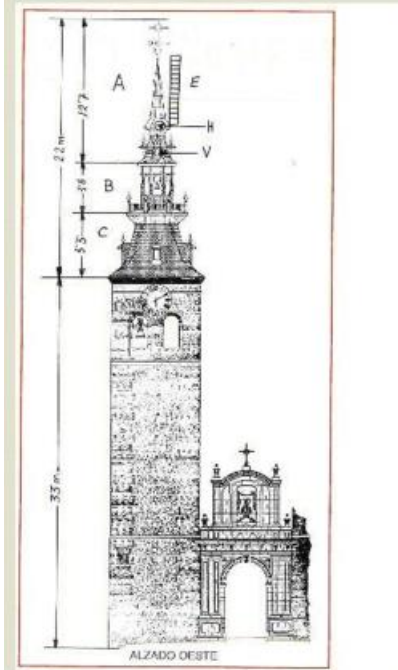
22/03/2012 Recopilación de Teresa Garrote, Benita Fernández y César García para "HABLEMOS DE GETAFE"



Miguel se fabricó una escalera de madera (E), de más de 6 metros de longitud subiendo mediante cuerdas hasta la base del chapitel. Una vez allí lanzó una cuerda hasta la veleta, que tras varios intentos fallidos logró enganchar. Amarró la cuerda a la escalera y fue tirando hasta situarla tal como puede apreciarse en la foto.

22/03/2012 Recopilación de Teresa Garrote, Benita Fernández y César García para "HABLEMOS DE GETAFE"





Para poder llegar al primer escalón de la escalera tuvo que abrir un hueco (H) entre la maraña de maderas que forman la estructura de la aguja, el hueco era tan pequeño que cuando había sacado medio cuerpo, se quedó atrapado por la cadera, por lo que tuvo que prescindir del pantalón, así que la 1ª salida hacia la cruz la hizo en calzoncillos. Una vez fuera fue amarrando la escalera al chapitel y se lanzó a la tarea.

22/03/2012

Recopilación de Teresa Garrote, Benita Fernández y César García para "HABLEMOS DE GETAFE"



“Cuando llegué a lo alto de la escalera la bola de 80 cms. de diámetro me tapaba por completo la cruz. Di un salto en el aire, con idea de agarrarme a la base, por encima de la bola, logrando asirme con fuerza, pero la bola se deshizo con el peso de mi cuerpo y me encontré colgado de mis manos, balanceando por el aire a 55 mts. de altura.”

22/03/2012

Recopilación de Teresa Garrote, Benita Fernández y César García para "HABLEMOS DE GETAFE"





A partir de entonces fue tomando confianza y poco a poco reparando todos los desperfectos valiéndose de numerosos artilugios fabricados por él para enderezar y reforzar la cruz. Para ello tuvo que subir más de 30 veces, siempre trabajó solo y a cuerpo descubierto y teniendo en cuenta que solo trabajaba por la tarde, en los ratos libres que le permitían sus obligaciones militares. Abandonó la obra durante dos meses porque fue llamado a realizar el curso de vuelo sin motor.

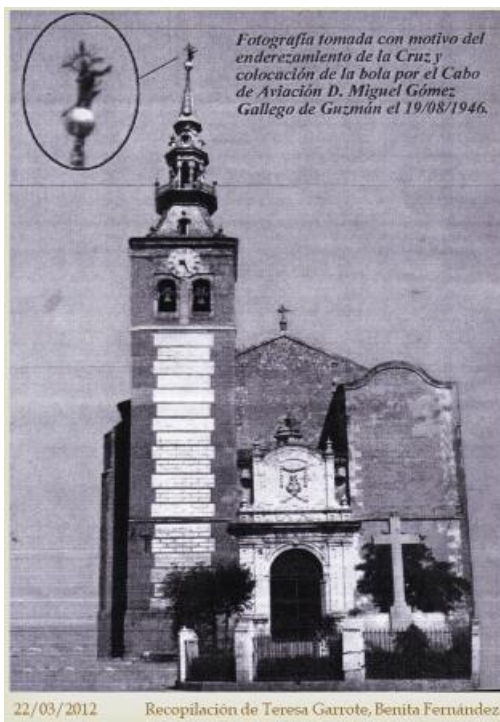
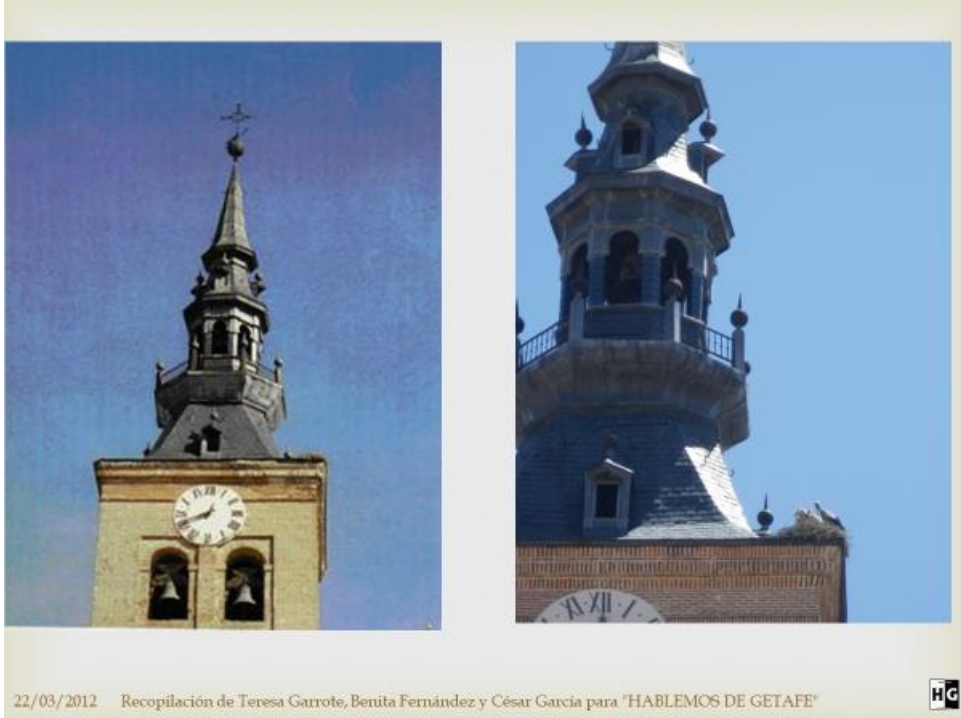
22/03/2012 Recopilación de Teresa Garrote, Benita Fernández y César García para "HABLEMOS DE GETAFE"



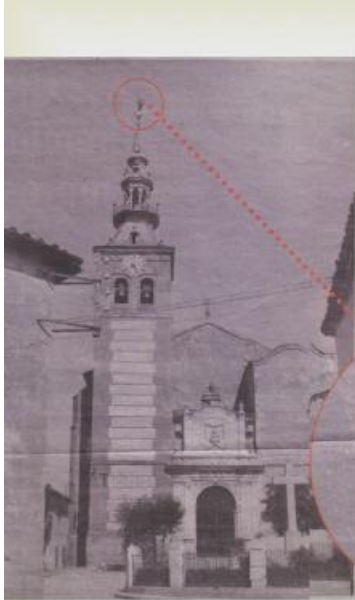
Para la reparación de la cornisa fueron necesarios 14 kgs. de chapas de plomo que costaron 68,40 pts., el herrero Cipriano Díaz le fabricó varias piezas de las que cobró 50 pts. y el fontanero Alfonso Martínez le confeccionó la bola de cinc por la que cobró 159 pts. El problema más importante fue conseguir la chapa de cinc, Miguel se enteró que lo fabricaban en la "Real Compañía Asturiana de Minas" se fue a ver a su presidente, con uniforme de Cabo de Aviación, y tras exponer el proyecto este mandó pedir dos chapas de 2 metros cuadrados de cinc con las cuales cargó Miguel, en los distintos medios de transporte hasta Getafe.

22/03/2012 Recopilación de Teresa Garrote, Benita Fernández y César García para "HABLEMOS DE GETAFE"





Una vez finalizada su obra en agosto de 1946, fue fotografiado subido en la bola dando la impresión de ser un "giraldillo" que forma parte del conjunto cruz-veleta. Para que quedara constancia, el párroco mando poner una inscripción en la esfera.



En los recientes trabajos de remodelación, los arquitectos y supervisores de los trabajos pudieron fotografiar los detalles de una placa que rodea la bola y en la que reza una inscripción en latín. La traducción viene a decir "Colocó esta bola, hecha trabajosamente por Alfonso Martínez y Martínez, Miguel Gómez Gallego de Guzmán, miembro de Acción Católica que lucha y está adscrito al Ejército Hispano del Aire de gran valor y ánimo diligente (...) gobernada la iglesia católica por Pío XII, pastor evangélico y la patria hispana, por Francisco Franco de prudente mano".

Getafe Capital- 23 marzo 2007

22/03/2012

Recopilación de Teresa Garrote, Benita Fernández y César García para "HABLEMOS DE GETAFE"



Miguel Gómez nació en Cadalso de los Vidrios el 25 de marzo de 1920, había ingresado en Infantería en agosto de 1938, durante la Guerra Civil.

Hasta su fallecimiento residió en Getafe, a pocos metros de la catedral, desde su domicilio contemplaba diariamente su obra y rememoraba su locura de juventud. Decía que lo hizo por saldar una deuda que el Ejército del Aire tenía con la Catedral y por sus profundos sentimientos religiosos.

22/03/2012

Recopilación de Teresa Garrote, Benita Fernández y César García para "HABLEMOS DE GETAFE"



Bibliografía

Manuel de la Peña: "Medio siglo de la Aviación en Getafe"

<http://www.gurripatos.com/9.html>

Periódicos locales:

- "Acción getafense" nº 176 de 11 de marzo de 1987
- "Getafe Capital" 27 de marzo de 2007

Recopilación y documento para fondo "HABLEMOS DE GETAFE" realizados por Teresa Garrote, Benita Fernández y César García.

"HABLEMOS DE GETAFE" Sesión del 22 de marzo 2012

DIPOSITIVAS DE LA PRESENTACIÓN

EL AVIADOR BUENAVENTURA PÉREZ PORRO

Teresa Garrote Martínez

Ocurrió en la mañana del 9 de noviembre de 1926. Un ruido tremendo sacudió a la mayor parte de los vecinos cercanos a la parroquia de la Magdalena. En la casa de labor de los Valtierra, esquina a la plaza de la Magdalena y a la calle del mismo nombre cayó un trozo de la veleta de la torre de la iglesia.

Un avión había tropezado con la aguja del chapitel. Alertados los vecinos comprobaron que, procedente del vecino campo de aviación se escuchó el rugido del motor de un aparato que se aproximaba a la zona. Después del fuerte golpe y un silencio sepulcral, rota a solo unos segundos por los gritos de los asustados vecinos.



Allá por la calle del Rayo, por donde existían unas pocas casas, de un avión destrozado salían unas voces pidiendo auxilio. Cercana a las casas, al otro lado de la vía del tren, estaba la fábrica de hélices de Julián Mengs. Y allí vivía, por entonces, la familia Martín Navarro de origen catalán, cuyo hijo Martín Navarro Queralt estaba terminando su carrera de medicina. Martín al oír el golpe y darse cuenta de la situación, salió de inmediato a socorrer al piloto herido de consideración. La escena era

dantesca. El piloto estaba malherido y un ojo se le había salido de la órbita. Reclamadas las asistencias fue trasladado con toda urgencia al hospital militar de Carabanchel.

El herido era Buenaventura Pérez Porro, un suboficial de complemento al Grupo de Combate de la Escuadra nº 1 con destino en el aeródromo de Getafe. Su larga estancia en el hospital da cuenta de la gravedad de sus heridas.

Era tal sus ansia de volar, que aun con la pérdida del ojo, obstáculo insalvable para el vuelo, hizo lo imposible para volver al servicio activo. Y con un permiso especial de S. M. Alfonso XIII, fue de nuevo admitido en la Aviación Militar.

Los desperfectos causados a la torre fueron subsanados por el especialista del Ejército del Aire, Miguel Gómez Gallego de Guzmán, durante el mes de diciembre de 1946. Operación muy peligrosa que realizó a cuerpo descubierto y por medio de una escalera de mano atada al chapitel de la torre.

El piloto Pérez Porro, tras una vida muy intensa en la aviación, después de haber logrado el permiso especial para tripular aviones con la visión de un solo ojo, fue uno de los primeros pilotos postales de España, combatió en la Guerra Civil. Sufrió otros accidentes y aun tuvo ganas de dedicarse al vuelo deportivo acrobático. En una de esas pruebas que realizaba en Getafe, el día 20 de abril, no pudo evitar un derrape de su avión, muriendo completamente destrozado. Su muerte fue muy sentida en el ambiente aeronáutico y en Getafe, donde se recordó la desgracia de su primer accidente y algunos aspectos del mismo, como el que la bola y parte de la veleta de la torre cayeran en el patio de la casa de los Valtierra, en la misma plaza de la Magdalena.

Los desperfectos fueron reparados, pero tan mal, que al poco tiempo la veleta y la cruz volvieron a inclinarse más de 45°, mostrando el chapitel un aspecto deplorable, hasta que en el mes de noviembre de 1945 el Cabo Montador Electricista, Miguel Gómez Gallego de Guzmán, destinado en la Base Aérea de Getafe, arto de ver el lamentable estado en que se encontraba el chapitel decidió "hacer algo".

Habló con el párroco, D. Rafael Pazos, le expuso sus planes, pidió la llave de la torre y subió a la base del chapitel, salió al exterior por una pequeña ventana (V) al no tener protección se bajó volviendo al día siguiente.

Como se puede ver en el alzado, se trata de una torre de tres cuerpos, en ladrillo y mampostería, de base cuadrada, cubiertos por un chapitel de pizarra. Los dos cuerpos inferiores de estilo mudéjar del s. XIV, el 3º, donde están las campanas, fue reconstruido en el s. XVII, imitando al anterior y respetando su estilo mudéjar.

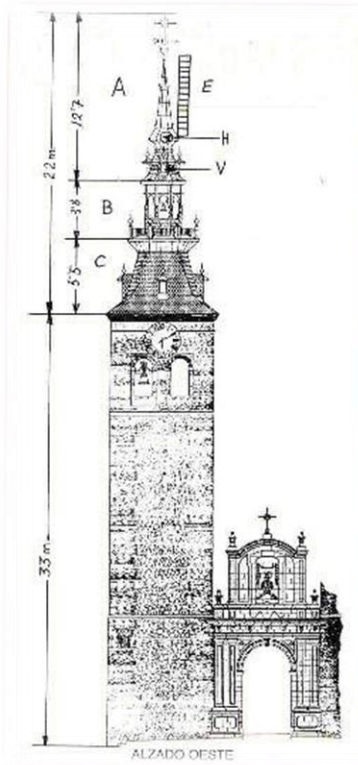
El chapitel consta de tres cuerpos; aguja (A), linterna (B) y pabellón (C). El pabellón es cuadrado, la linterna es un prisma octogonal muy estilizado, cuyo remate lo forman una gran bola de cinc, una veleta y una cruz. A la base de la aguja, donde se encuentran las cuatro ventanas (V) se accede a través del entramado de madera que forma la estructura del chapitel, algunas maderas tuvo que recortarlas para poder pasar.

Para acceder al campanario hay una escalera mudéjar hasta el primer cuerpo y a continuación existía una escalera de madera que permitía el acceso al piso de las campanas.



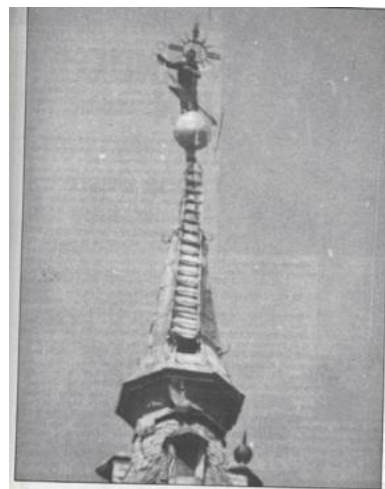
Actualmente y gracias a la excelente restauración llevada a cabo por la Comunidad de Madrid, que finalizó en 1994, se ha cambiado la escalera de madera por una octogonal de caracol, con acceso a los diferentes niveles de la torre.

Miguel se fabricó una escalera de madera (E), de más de 6 metros de longitud subiendo mediante cuerdas hasta la base del chapitel.



Una vez allí lanzó una cuerda hasta la veleta, que tras varios intentos fallidos logró enganchar. Amarró la cuerda a la escalera y fue tirando hasta situarla tal como puede apreciarse en la foto. Para poder llegar al primer escalón de la escalera tuvo que abrir un hueco (H) entre la maraña de maderas que forman la estructura de la aguja, el hueco era tan pequeño que cuando había sacado medio cuerpo, se quedó atrapado por la cadera, por lo que tuvo que prescindir del pantalón, así que la 1ª salida hacia la cruz la hizo en calzoncillos. Una vez fuera fue amarrando la escalera al chapitel y se lanzó a la tarea.

“Cuando llegué a lo alto de la escalera la bola de 80 cms. de diámetro me tapaba por completo la cruz. Di un salto en el aire, con idea de agarrarme a la base, por encima de la bola, logrando asirme con fuerza, pero la bola se deshizo con el peso de mi cuerpo y me encontré colgado de mis manos, balanceando por el aire a 55 mts. de altura.”



A partir de entonces fue tomando confianza y poco a poco reparando todos los desperfectos valiéndose de numerosos artilugios fabricados por él para enderezar y reforzar la cruz. Para ello tuvo que subir más de 30 veces, siempre trabajo solo y a cuerpo descubierto y teniendo en cuenta que solo trabajaba por la tarde, en los ratos libres que le permitían sus obligaciones militares. Abandonó la obra durante dos meses porque fue llamado a realizar el curso de vuelo sin motor.

Para la reparación de la cornisa fueron necesarios 14 kgs. de chapas de plomo que costaron 68,40 pts., el herrero Cipriano Díaz le fabricó varias piezas de las que cobró 50 pts. y el fontanero Alfonso Martínez le confeccionó la bola de cinc por la que cobró 159 pts. El problema más importante fue conseguir la chapa de cinc, Miguel se enteró que lo fabricaban en la “Real Compañía Asturiana de Minas” se fue a ver a su presidente, con uniforme de Cabo de Aviación, y tras exponer el proyecto este mandó pedir dos chapas de 2 metros cuadrados de cinc con las cuales cargó Miguel, en los distintos medios de transporte hasta Getafe.

Una vez finalizada su obra en agosto de 1964, fue fotografiado subido en la bola



dando la impresión de ser



un "giraldillo" que forma parte del conjunto cruz-veleta. Para que quedara constancia, el párroco mando poner una inscripción en la esfera.

Miguel Gómez nació en cadalso de los Vidrios el 25 de marzo de 1920, había ingresado en Infantería en agosto de 1938, durante la Guerra Civil.

Hasta su fallecimiento residió en Getafe, a pocos metros de la catedral, desde su domicilio contemplaba diariamente su obra y rememoraba su locura de juventud. Decía que lo hizo por saldar una deuda que el Ejército del Aire tenía con la Catedral y por sus profundos sentimientos religiosos.

Bibliografía

Manuel de la Peña: "Medio siglo de la Aviación en Getafe"

Sánchez González y José y Martín: "Iglesia Catedral Sta. M^a Magdalena"

Periódico local "Acción getafense" nº 176 de 11 de marzo de 1987

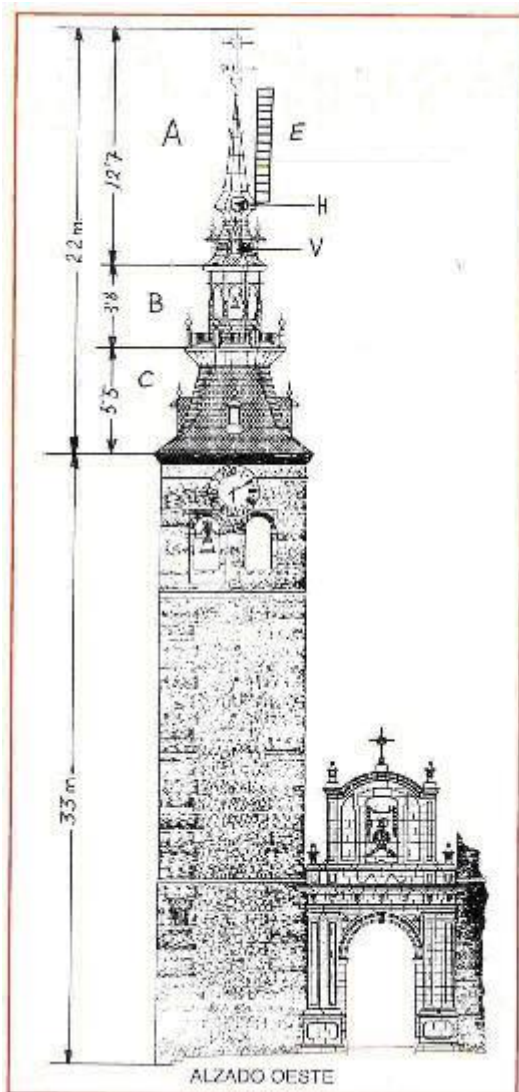
Los gurripatos reparan torres de catedrales

<http://www.gurripatos.com/9.html>

Autor: José Parejo Linares, Gurripato de la 19ª Promoción de la Escuela de Especialistas.

El día 9 de noviembre de 1926, en un vuelo de rutina, el Suboficial de Complemento Buenaventura Pérez Porro, destinado en el Grupo de Caza de Getafe (Madrid), tuvo la mala suerte de tropezar con la veleta de la torre de la parroquia (hoy Catedral) de la Magdalena de Getafe. El piloto perdió el control del aparato y fue a caer a la calle del Rayo, al otro lado de la vía del ferrocarril de Ciudad Real. Por el efecto del golpe, la cruz y la veleta quedaron torcidas y la bola se desprendió, cayendo en una casa de labor de la plaza de la Magdalena. Todo el pueblo acudió a socorrer al infortunado aviador, que

sufrió gravísimas heridas, perdiendo un ojo.



Los desperfectos fueron reparados, pero tan mal, que al poco tiempo la veleta y la cruz volvieron a inclinarse más de 45°, mostrando el chapitel un aspecto deplorable, hasta que en el mes de noviembre de 1945 el Cabo Montador Electricista Miguel Gómez Gallego de Guzmán, destinado en la Base Aérea de Getafe, harto de ver el lamentable estado en que se encontraba el chapitel decidió "hacer algo".

Habló con el párroco, Rafael Pazos, le expuso sus planes, pidió la llave de la torre y subió hasta la base del chapitel, salió al exterior por una pequeña ventana (V), le dio miedo al verse sin protección de ningún tipo y bajó corriendo, al día siguiente volvió a subir, y como "Ya me había comprometido con D. Rafael, me armé de valor y preparé la estrategia de la maniobra".

Como podemos ver en el alzado, se trata de una torre de tres cuerpos, en

ladrillo y mampostería, de base cuadrada, cubiertos por un chapitel de pizarra. Los dos cuerpos inferiores estilo mudéjar del s. XIV, el tercero, donde están las campanas, fue reconstruido en el s. XVII, imitando al anterior y respetando su estilo mudéjar.

El chapitel consta de tres cuerpos: aguja (A), linterna (B) y pabellón (C). El pabellón es cuadrado, la linterna es un prisma octogonal con un balconcillo en su base y la aguja es una pirámide octogonal muy estilizada, cuyo remate lo forman una gran bola de cinc, una veleta y una cruz. A la base de la aguja, donde se encuentran las cuatro ventanas (V) se accede a través del entramado de madera que forma la estructura del chapitel, algunas maderas tuvo que recortarlas para poder pasar.

Para acceder al campanario hay una escalera mudéjar hasta el primer cuerpo y a continuación existía una escalera de madera que permitía el acceso al piso de las campanas. Actualmente, y gracias a la excelente restauración llevada a cabo por la Comunidad de Madrid, que finalizó en 1994, se ha cambiado la escalera de madera por una octogonal de caracol, con acceso a los diferentes niveles de la torre.

Miguel se fabricó una escalera de madera (E), de más de 6 m de longitud, que subió mediante cuerdas hasta la base del chapitel. Una vez allí lanzó una cuerda hasta la veleta, que tras varios intentos fallidos logró enganchar. Amarró la cuerda a la escalera y fue tirando hasta situarla tal como puede apreciarse en la foto. Para poder llegar al primer escalón de la escalera tuvo que abrir un hueco (H) entre la maraña de maderas que forman la estructura de la aguja, el hueco era tan pequeño que cuando había sacado medio cuerpo, se quedó atrapado por la cadera, por lo que tuvo que prescindir del pantalón, así que la primera salida hacia la cruz la hizo en calzoncillos. Una vez fuera fue amarrando la escalera al chapitel y se lanzó a la tarea.



"Cuando llegué a lo alto de la escalera, la bola de ochenta centímetros de diámetro me tapaba por completo la cruz. Di un salto en el aire, con idea de agarrarme a la base, por encima de la bola, logrando asirme con fuerza, pero la bola se deshizo con el peso de mi cuerpo y me encontré colgado de mis manos, balanceado por el aire a cincuenta y cinco metros de altura".

A partir de entonces fue tomando confianza y poco a poco reparando todos los desperfectos, valiéndose de numerosos artilugios fabricados por él para enderezar y reforzar la cruz. Para ello tuvo que subir más de treinta veces, siempre trabajó solo y a cuerpo descubierto, teniendo en cuenta que sólo trabajaba por la tarde, en los ratos libres

que le permitían sus obligaciones militares. Abandonó la obra durante dos meses porque fue llamado a realizar el curso de Vuelo sin motor.

Para la reparación de la cornisa fueron necesarios 14 kgs. de chapas de plomo que costaron 68,40 pesetas, el herrero Cipriano Díaz le fabricó varias piezas por las que cobró 50 pesetas y el fontanero Alfonso Martínez le confeccionó la bola de cinc por la

que cobró 159 pesetas. El problema más importante fue conseguir la chapa de cinc, Miguel se enteró que lo fabricaban en la "Real Compañía Asturiana de Minas" se fue a ver a su Presidente, con uniforme de Cabo de Aviación, y tras exponerle el proyecto éste mandó pedir dos chapas de 2 m2 de cinc con las cuales cargó Miguel, en los distintos medios de transporte hasta Getafe.



Para que quedara constancia, el párroco mandó poner la siguiente inscripción en la esfera: "Collocavit spheram Michael Gomez Gallego de Guzman subvesillis actionis Catholicae certans, adscriptusque hispano Exercitui Aeris, magna virtute, diligenti animo. A Nativitate Christi Salvatoris annus MCMXLVI, regente ecclesiam dei catholicam Pio XII. Patriam Hispanam providente manu Francisco Franco". Puede haber errores en la transcripción latina, sacada de una foto de la época.

Una vez finalizada su obra, en agosto de 1946, fue fotografiado subido en la bola dando la impresión de ser un "giraldirillo" que forma parte del conjunto cruz-veleta.

Miguel Gómez nació en Cadalso de los Vidrios el 25 de marzo de 1920, había ingresado en Infantería en agosto de 1938, durante la Guerra Civil, en noviembre del año siguiente ingresó en la Escuela de Especialistas de Málaga con el 4º curso. Participó en la campaña de Rusia con la División Azul, en la de Ifni-Sahara, realizó varios cursos en los Estados Unidos y permaneció destinado durante casi toda su carrera en el 35 Ala de Transporte (Getafe) hasta su jubilación como Capitán Montador Electricista.

Hasta su fallecimiento residió en Getafe, a pocos metros de la catedral, desde su domicilio contemplaba diariamente su obra y recordaba su locura de juventud. En junio de 1999 tuve una entrevista con él y me acompañó a subir a la torre de la catedral donde me relató "in situ" su trabajo, restándole importancia al riesgo corrido. Dijo que lo hizo por saldar una deuda que el Ejército del Aire tenía con la Catedral y por sus profundos sentimientos religiosos.

Bibliografía:

de la Peña, Manuel .- "Medio siglo de Aviación en Getafe".

Sánchez González, José y Martín.- "Iglesia Catedral Santa María Magdalena". Periódico local "Acción Getafense" nº 176 de 11 de marzo de 1987.

Nota:

Buenaventura Pérez Royo en 1935 era Director del Aero Club de Aragón y vocal en la Junta directiva de la Liga Española de pilotos Civiles.

ACCIDENTE DE AVIACION EN CUATRO VIENTOS

Dos muertos

Carabanchel 14, 2 tarde. Esta mañana ha ocurrido en el aerodromo de Cuatro Vientos, sobre la Escuela de observadores, un triste accidente de aviación.

Volaban en patrulla dos aparatos de esta Escuela, uno, pilotado por el capitán oficial de aviación D. Agustín Gobart Luque, a quien acompañaba su asistente Eugenio Martí.

El otro aparato llevaba como piloto al alférez D. Buenaventura Pérez Porro, acompañado del mecánico civil David Sáez Grajera.

En pleno vuelo chocaron los dos aviones, produciéndose destrozos en ambos aparatos, que impidieron continuaran el vuelo con normalidad.

En vista de ello el capitán Gobart se volvió hacia el soldado que le acompañaba, diciéndole: "Tírate con el paracaídas".

El soldado obedeció la orden y tiró de la argolla, abriéndose el paracaídas, en vista de lo cual el oficial hizo uso del suyo, llegando sin novedad a tierra, pero no así el soldado que se olvidó de soltar el cinturón que le sujetaba al asiento del aparato y por esta causa cayó en unión al mismo.

El encontronazo contra tierra fué violentísimo, muriendo el soldado en el acto. El alférez D. Buenaventura Pérez Porro hizo la misma indicación al pasajero de su aparato, invitándole a usar el paracaídas, pero sin duda, debido a la indecisión que el miedo le produjo, no atendió la indicación.

Ya cerca de tierra, y en vista de que se iban a matar ambos, el alférez usó de su paracaídas, llegando a tierra con tal exceso de velocidad por falta de altura para que se desplegara el paracaídas, que chocó violentamente contra tierra, resultando con la fractura de una pierna.

Respecto de su acompañante el mecánico David Sáez por caer unido al aparato, murió en el acto.

Los cadáveres del soldado y el mecánico civil fueron trasladados al Hospital Militar de Carabanchel.

El accidente se registró en el mismo aerodromo delante de los barracones de la Escuela de observadores.

Respecto a la causa de la catástrofe, parece que fué debida a un tirón que hacia arriba dió el aparato, mandado por el señor Gobart, chocando contra el otro por la cola en pleno vuelo.—*Mencheta.*

Getafe Capital | 22 de marzo de 2007

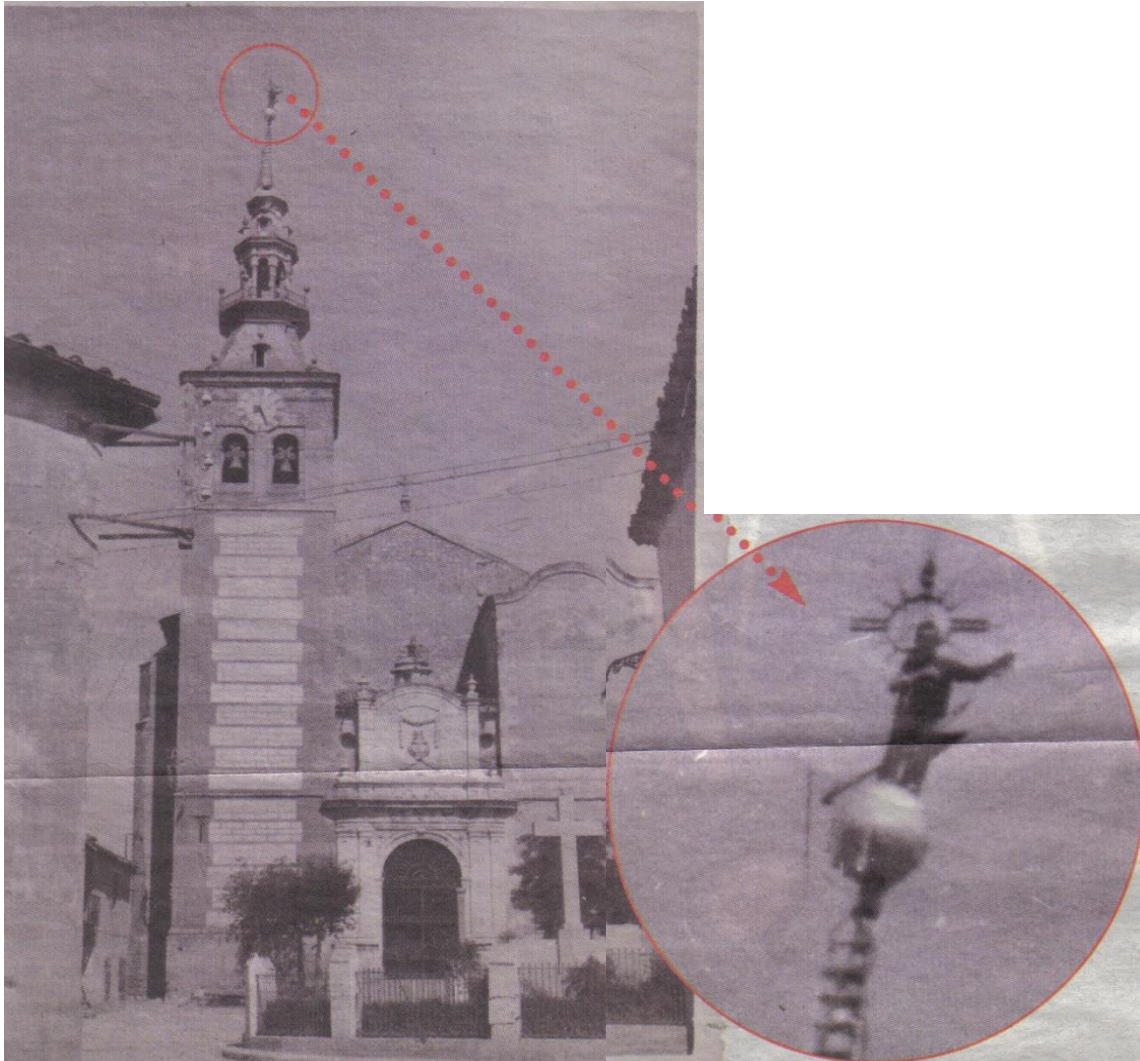
Sólo los más longevos del pueblo recordarán que en 1926 un vuelo rutina, pilotado por el suboficial complemento Buenaventura Pérez, tuvo la desdicha de tropezar con la veleta de la torre de la parroquia de Santa María Magdalena, hoy Catedral. La calle Rayo recibió el impacto del aparato, mientras bola que coronaba la torre se desprendió cayendo en una casa de labor sita en la misma plaza que la seo. El piloto resultó herido de gravedad. Desde aquel día la cruz veleta quedaron torcidas. Al poco tiempo fueron reparadas, pero tan mal que ambas se inclinaron de nuevo, en esta ocas más de 45 grados.

Recién llegado a Madrid procedente de Cadalso de los Vidrios, su tierra natal, Miguel Gómez Gallego de Guzmán contempla a diario el deplorable aspecto del chapitel desde su lugar de trabajo: la Base Aérea de Getafe. Este cabo, montador eléctrico un buen día decidió tomar cartas e asunto.

En noviembre de 1945, Gómez Gallego Guzmán acudió a la iglesia para hablar con don Rafael Pazos, su párroco. Tras exponerle su intención de enderezar la estructura torcida, recibió de las manos del religioso la llave de la torre. "La primer vez que subió allí arriba, tomó conciencia de la altura que había y muerto de miedo bajó corriendo", cuenta Ana Gómez de sus hijas. Su cabezonería y el compromiso que había adquirido con don Rafael le hicieron armarse de valor y al día siguiente volvió a emprender la escalada y a idear la maniobra.

Él mismo fabricó una escalera de seis metros de longitud que elevó mediante cuerda a la base del chapitel. Tras varios movimientos arriesgados y sin ningún tipo de protección, Gómez Gallego de Guzmán más conocido desde aquella como *el de la bola*, consiguió salir al exterior a través un pequeño ventanuco. Las reducidas dimensiones del hueco "hicieron que mi padre se quedara atorado, viéndose obligado a prescindir del pantalón para poder desencajarse. Esto provocó que la primera salida a la cruz la hiciera en calzoncillos", afirma su hija. Tras esta incursión, vinieron otras treinta. "Poco a poco fue reparando los desperfectos con la ayuda de artilugios fabricados por él". Enderezó la cruz los brazos, la veleta, sustituyó la bola, etc. Como reza en sus notas personales, fue el 21 de agosto cuando dio por finalizada la obra, tras superar ciertas inclemencias meteorológicas que retrasaron su tarea.

Varios meses antes, sus padres, asustados al enterarse del riesgo que estaba corriendo su hijo veinteañero, se desplazaron a Getafe para hablar con el párroco de la Magdalena y para que éste le hiciera desistir en su empeño. Como se cuenta en estas líneas, no lo lograron.



Para reparar la cornisa Gómez Gallego de Guzmán utilizó 14 kilos de chapas de plomo. Cipriano Díaz fue el herrero que se encargó de fabricarlas. Alfonso Martínez, fontanero, confeccionó la bola que corona la torre sustituyendo a la antigua de cobre.

"Para conseguir el metal, mi padre se vistió de uniforme y se fue a ver al presidente de la Real Compañía Asturiana de Minas", al que le solicitó dos placas de dos metros de cinc. Él mismo las cargó en distintos medios de transporte hasta llegar a Getafe. En los recientes trabajos de remodelación, los arquitectos y supervisores de los trabajos pudieron fotografiar los detalles de una placa que rodea la bola y en la que reza una inscripción en latín. La traducción viene a decir "Colocó esta bola, hecha trabajosamente por Alfonso Martínez y Martínez, Miguel Gómez Gallego de Guzmán, miembro de Acción Católica que lucha y está adscrito al Ejército Hispano del Aire de gran valor y ánimo diligente (...) gobernada la iglesia católica por Pío XII, pastor evangélico y la patria hispana, por Francisco Franco de prudente mano".

Este hombre sin miedo a las alturas, falleció el 31 de mayo de 2006. Devoto de la virgen y miembro de la Congregación de Nuestra Señora de los Ángeles no pudo ver la Catedral reformada La fecha de su defunción coincidió con una de las cortas estancias que la santa suele pasar en el centro del pueblo. Eso le permitió gozar del privilegio de que su medalla colgara del manto de la imagen hasta que la subieron a la ermita del Cerro de los Ángeles.

Ruth Holgado

Foto cedida por Ana Gómez

Manuel de la Peña – “Getafe década de los años 20-30

Ocurrió en la mañana del 9 de Noviembre. Un ruido tremendo sacudió a la mayor parte de los vecinos cercanos a la parroquia de la Magdalena. En la casa de labor de los Valtieras, esquina a la plaza de la Magdalena y a la calle del mismo nombre, cayó un trozo de la veleta de la torre de la iglesia. Un avión había tropezado con la aguja del chapitel. Alertados los vecinos comprobaron que, procedente del vecino campo de aviación se escuchó el rugido del motor de un aparato que se aproximaba a la zona. Después el fuerte golpe y un silencio sepulcral, roto a sólo unos segundos por los gritos de los asustados vecinos.



Allá por la calle del Rayo, por donde existían unas pocas casas, de un avión destrozado salían unas voces pidiendo auxilio. Cercana a las casas, al otro lado de la vía del tren, estaba la fábrica de hélices de Julián Mengs. Y allí vivía, por entonces, la familia Navarro de origen catalán, cuyo hijo Martín Navarro Queralt estaba terminando su carrera de medicina. Martín, al oír el golpe y darse cuenta de la situación, salió de inmediato a socorrer el piloto herido de consideración. La escena era dantesca. El piloto estaba malherido y un ojo se le había salido de la órbita. Reclamada las asistencias fue trasladado con toda urgencia al hospital militar de Carabanchel.

El herido era Buenaventura Pérez Porro, un suboficial de complemento del Grupo de Combate de la Escuadra número 1, con destino en el aeródromo de Getafe. Su larga estancia en el hospital da cuenta de la gravedad de sus heridas. Era tal sus ansias de volar, que aun con la pérdida del ojo, obstáculo insalvable para el vuelo, hizo lo imposible para volver al servicio activo. Y con un permiso especial de S. M. Alfonso XIII, fue de nuevo admitido en la Aviación Militar.

Los desperfectos causados a la torre fueron subsanados por el especialista del Ejército del Aire, Miguel Gómez Gallego de Guzmán, durante el mes de Diciembre de 1946. Operación muy peligrosa que realizó a cuerpo descubierto y por medio de una escalera de mano atada al chapitel de la torre.